

Cuba y la guerra civil española. La voz de los intelectuales
NIALL BINNS, JESÚS CANO REYES Y ANA CASADO FERNÁNDEZ (EDS.)
Madrid, Calambur Editorial, 2015, 787 pp.

reseña de Paloma Jiménez del Campo

El profesor Niall Binns lleva más de diez años estudiando a los escritores extranjeros que participaron en la guerra civil española. *La llamada de España. Escritores extranjeros en la guerra civil* (2004) fue su primer libro al respecto y la antología comentada *Voluntarios con gafas* (2009), el siguiente. La investigación pronto se centró en Hispanoamérica, y ha contado para ello, desde 2007, con el respaldo del Ministerio de Educación y Ciencia de España. El objetivo es la recopilación y publicación de un corpus de textos de autores hispanoamericanos sobre el tema de la guerra española, pues la guerra civil no solo sirvió para redibujar las relaciones entre España y sus colonias de antaño, sino que también cristalizó de manera dramática la politización creciente de la literatura que existía en cada uno de los países americanos desde los comienzos de los años 30.

El volumen dedicado a Cuba es el quinto de la colección “Hispanoamérica y la guerra civil española” de Calambur Editores que dirige Binns, tras los dedicados a Ecuador, Argentina, Perú y Chile. En cada uno de ellos se ofrece una especie de radiografía del campo intelectual del país en cuestión entre los años 1936 y 1939 en los que las luchas propiamente “intelectuales” convivían con las vicisitudes de la política interna y con las tensiones internacionales; más un nutrido conjunto de textos que pertenecen a distintos géneros literarios, aunque destacan notoriamente la poesía y las diversas formas de prosa no ficcio-

nal. Los textos van acompañados de una presentación de sus respectivos autores iluminando en particular el impacto de la guerra en sus vidas y en su obra, y asimismo, encontramos entradas individuales para los periódicos y revistas que han servido como fuente primaria en el trabajo.

El caso cubano es especialmente notorio, ya que de ningún país de América Latina llegaron tantos voluntarios a la guerra civil como de Cuba; y en ninguno, quizás, se viviera el conflicto español con tanta pasión. El libro estudia la repercusión de la guerra en más de ciento cincuenta cubanos e hispano-cubanos (no olvidemos que la mayoría de la colonia española se quedó en la Isla después de 1898 y que, además, la inmigración española creció notablemente durante las primeras décadas del siglo XX) que dejaron escritos sobre la contienda. Se ofrece ahí el testimonio (cartas y artículos de la época, textos memorialísticos posteriores) de algunos de los más de mil voluntarios que combatieron en España, mayoritariamente en el Ejército Popular (no sólo en las Brigadas Internacionales). Pablo de la Torriente Brau, Policarpo Candón y Juan Breá son los más conocidos y se convirtieron en personajes emblemáticos, pero junto a los cubanos que lucharon en el campo de batalla llegó a España también un contingente de intelectuales que pusieron su palabra y su relato al servicio de la causa de uno u otro bando. El libro reproduce impecablemente crónicas no solo de Nicolás Guillén, Juan Marinello y

Alejo Carpentier (que asistieron al II Congreso Internacional de Escritores para la Defensa de la Cultura celebrado en Valencia, Madrid y Barcelona en julio de 1937), sino de otros muchos, entre los que cabe destacar al narrador Carlos Montenegro, que escribió para la revista *Mediodía* (órgano del Partido Comunista Cubano), a José Sánchez Arcilla, corresponsal en la zona nacional del conservador *Diario de la Marina*, y a Lino Novás Calvo, que residía en España desde 1931 y vivió la guerra entregado a la lucha de la República desarrollando una colosal producción periodística de varios centenares de trabajos para la prensa española, europea y americana.

Llama la atención que el estremecimiento emocional e ideológico fuera igualmente intenso en escritores que permanecieron en la Isla durante los años de la guerra. En los periódicos y revistas cubanos se publicaron artículos, ensayos de opinión, poemas y narraciones de periodistas e intelectuales que respondían con fervor (a favor o en contra del fascismo, del comunismo) a las noticias que llegaban desde la Península y que mostraban el impacto devastador que causaron las imágenes de los bombardeos y de los niños muertos. Era tiempo de llorar y la elegía se convirtió en oración cotidiana. La muerte de Pablo de la Torriente Brau, el gran mártir cubano de la guerra civil española, conmovió a los intelectuales de la Isla. Los escritores corresponsales (Guillén, Marinello, Montenegro y Carpentier) registrarían en sus crónicas los testimonios sobre Torriente Brau de sus compañeros de armas y letras en España, mientras en Cuba se sucedían los homenajes y se escribían numerosos ensayos y poemas laudatorios y elegíacos. El otro escritor cuya muerte sacudió a los intelectuales cubanos fue Federico García Lorca, quien había dejado honda huella en el país en su viaje de 1930. Los poemas en su memoria se contarían por decenas y sirven de muestra los de Gastón Baquero, Flor Loynaz, Luis Amado-Blanco o el menos conocido Arturo Liendo. Cuando llegara la noticia del fallecimiento de Antonio Machado, volve-

ría a «correr tinta dolorida en las rotativas e imprentas de la isla», dicen los editores, haciéndose eco de la frase lapidaria y certera que le dedicara el periodista y escritor Rafael Suárez Solís: «Algún día, cuando las conmemoraciones del futuro, se explicará que esta guerra comenzó con el asesinato de García Lorca para no terminar sino con el asesinato de Antonio Machado».

Sin embargo, era tiempo de llorar no solo por los grandes escritores que murieron en España, sino por todas las víctimas de la guerra. Mucha de la literatura cubana más conmovedora surge de la experiencia extrañamente testimonial de estar “viendo” con los propios ojos una tragedia que estaba sucediendo al otro lado del océano. Hay poemas y prosas de Emma Pérez, Fina García Marruz, Mirta Aguirre, Berta Arocena y Serafina Núñez, por ejemplo, que dan cuenta de ello.

Todo esto y mucho más encontrarán los lectores en este libro de imprescindible consulta y deliciosa lectura. La recopilación de este valiosísimo material disperso en periódicos, revistas y libros de difícil consulta se hace ahora accesible gracias al esfuerzo colectivo de Niall Binns, Jesús Cano Reyes y Ana Casado Fernández. Los casi doscientos documentos que nos regalan aparecen por orden alfabético de sus autores y, quizás, nos habría gustado algún tipo de clasificación que guiara su lectura; aunque bien mirado, cualquier tipo de categorización iría en perjuicio de los autores, pues lo que se nos brinda es una antología. Casi todos escribieron sobre la guerra muchos más textos. Imposible reproducirlos todos, pero las excelentes presentaciones nos ofrecen una imagen individual bien definida de cada uno de los ciento cincuenta y un escritores dando debida cuenta del conjunto de su obra. Magnífico también es el largo y documentado estudio introductorio que analiza el campo cultural y político de los años 30 en Cuba (década especialmente convulsa) y que examina el impacto de la guerra civil en la intelectualidad cubana en términos generales. Así pues, considero que Niall Binns, Jesús Cano Reyes y Ana Casado Fernández hacen con *Cuba y la*

guerra civil española. La voz de los intelectuales una contribución fundamental tanto a los estudios sobre la guerra civil española como a la historiografía literaria cubana.